

DEVELIZAMIENTO DE CUADRO EN HONOR AL EXPRESIDENTE INTERINO CLEMENTE YEROVI INDABURU

Quito, abril 12 / 2022



Queridos familiares de don Clemente Yerovi Indaburu, expresidente interino de la República del Ecuador; querida Isabel (Yerovi Carbo), Miguel (Macías Yerovi), Miguel (Macías Carmigniani) bisnieto, Juan Sebastián (Macías Yerovi), bienvenidos a todos ustedes, a toda la descendencia de don Clemente Yerovi Indaburu; apreciado Sergio Mendoza, artista plástico ecuatoriano; querida María de Lourdes (Alcívar, primera dama); invitados todos:

Hace 56 años, don Clemente Yerovi Indaburu aceptó el reto de asumir de manera interina la presidencia de la república, para sacar al país de una crítica situación económica, política y social.

Asumió el encargo con civismo, sabiduría y prudencia. Y en apenas ocho meses logró resolver una crisis que muchos consideraban sin solución. Su gestión pulcra y eficiente, devolvió la tranquilidad a la ciudadanía y la confianza a los actores económicos.

Este caballero de la política y patriota admirable, es uno de los mejores presidentes que ha tenido el Ecuador. Estabilizó las finanzas públicas, construyó escuelas, carreteras y planificó puentes, pero ante todo cumplió con el cometido de convocar una Asamblea Constituyente, para entregar sin dilación el poder.

Aquella Asamblea tuvo el ingrato gesto de impedirle leer su informe de gestión, ante lo cual el presidente Yerovi tomó sus maletas y regresó dignamente a Guayaquil conduciendo su propio vehículo.

Él se preciaba de haber gobernado con las maletas hechas, y pidiéndole a Dios tres favores, que sin duda le fueron concedidos: uno, equivocarse lo menos posible; dos, llegar a convocar a la Constituyente; y tres, no encariñarse con el poder.

Su forma de gobernar es un ejemplo de lo que debería ser siempre la política. Conformó un gabinete plural, ejerció la más amplia tolerancia, y jamás contestó un insulto.

Queridos amigos:

El mismo día en que el presidente Yerovi entregó el poder a la Asamblea Constituyente, noviembre de 1966, yo cumplía apenas once años de edad. Pese a ser tan pequeño, ya había despertado en mí el interés por la política, y recuerdo que podía darme cuenta de la buena gestión de un presidente que era apreciado y respetado, y que logró aquietar el descontento social.

Y desde luego, había podido apreciar el carisma de un hombre que infundía respeto, confianza y simpatía. Y esas tres cualidades las podemos ver reflejadas en este cuadro que hemos develizado el día de hoy.

La trayectoria de don Clemente Yerovi Indaburu fue amplia y fructífera, tanto en el sector privado como en el público. En su juventud, como marinero fluvial y luego capitán, en sus viajes por Babahoyo, Daule, Guayaquil, Puerto Bolívar y la costa norperuana, había aprendido todos los secretos de la cuenca del Guayas. Y en su saber erudito en cuestiones humanistas y prácticas, repetiría siempre: “el Guayas me lo enseñó”.

Dirigió asociaciones y cámaras productivas y fue gerente fundador de la primera sucursal en Guayaquil de un importante banco de la Sierra. Fue entusiasta impulsor del cooperativismo agrícola. Y cuando estuvo al mando del Ministerio de Economía, en el gobierno del presidente

Galo Plaza Lasso, el Ecuador se convirtió en el primer exportador mundial de banano.

Creó el SECAP, la Flota Bananera, la Infantería de Marina y dio paso a la planificación del “Puente de la Unidad Nacional”, que tanto sirve hoy a Guayaquil y a todo el Ecuador.

Como presidente interino, suscribió en nombre del Ecuador el Acuerdo de Cartagena, célula embrionaria del Pacto Andino y la Comunidad Andina de Naciones.

Queridos amigos:

Por su trayectoria pública, nuestro homenajeado merecería estar aquí, en este salón, en el Salón Amarillo del Palacio de Gobierno, como uno de los mejores presidentes de nuestro país. Aquello no es posible, pero desde hoy honramos su memoria colocando su retrato en el Salón de Gabinete del Palacio de Gobierno.

Gracias por su presencia en este acto de justicia histórica y de reconocimiento a don Clemente Yerovi Indaburu, uno de los presidentes más destacados que ha tenido el Ecuador.

Yo quiero decirles que siento una particular emoción, por varias razones. Tuve la oportunidad de conocer a don Clemente cuando yo tenía no más de quince años de edad, y trabajaba a medio tiempo en

COFIEC, donde él era miembro de la Comisión Ejecutiva y del Directorio.

El edificio de COFIEC era un edificio pequeño, con ascensores muy estrechos. Y bueno, me tocó subir en el ascensor con don Clemente Yerovi Indaburu, un gigante, corpulento. Obviamente, a los quince años no me atrevía a dirigirle la palabra, pero lo vi con una sonrisa. Subimos juntos en el ascensor y, claro, yo me fui a trabajar en mi escritorio y él a cumplir sus labores de director de COFIEC.

Y luego, el recuerdo de cuando fue presidente del Directorio del Banco de Guayaquil. Mi hermana Rocío fue su secretaria en el Banco de Guayaquil. Y don Clemente era muy respetado en mi casa, y muy mencionado por mi padre, por mis hermanos. Y recuerdo que en años difíciles para nosotros en la familia, don Clemente nombró a mi padre comisario del Banco de Guayaquil.

Así que tengo una especial conexión con él, aparte de mi inquietud política en aquella época, 1966, de una inestabilidad terrible, vivíamos en la calle 6 de Marzo y Víctor Manuel Rendón, al pie del Parque Centenario, cerca de la Segunda Zona Militar.

Al pie de nuestro edificio –o donde alquilábamos– se parqueaban los camiones de militares. Y escuchábamos las balas, porque ahí sí se controlaba con balas a quienes no querían cumplir con la ley en aquella época.

Eso ya pasó a la historia, pero yo oía esto y mi padre, que trabajaba en la Compañía de Seguros La Unión –otra coincidencia más– llegaba de trabajar. Éramos once hermanos y yo era el número once. Y un día me atreví a preguntarle a mi papá: “Dime una cosa: ¿quién puede ser presidente del Ecuador?” Porque vi que, de repente, se fueron los militares y llegó don Clemente. Y mi padre me dijo: “Cualquier ciudadano que logre los votos para ser presidente del Ecuador”.

Yo sentí unas burbujitas en el estómago, una sensación de emoción, pero no pensando en mí sino en mi padre. Esta es una historia que les conté a mis hermanos cuando inscribí por primera vez la candidatura a la presidencia de la república.

Así que, cuento estos detalles porque don Clemente fue muy respetado en todo el Ecuador, y en mi casa era muy nombrado por las razones que les he contado. Y esto para mí constituye una particular emoción, un homenaje justo y necesario para un gran patriota.

Y he decidido que este retrato esté en la pared principal de la Sala de Gabinete, para que en cada reunión con los ministros recordemos que se puede hacer mucho en poco tiempo. Y se puede hacer mucho con muy poco. Y que tenemos la obligación de servir a los ciudadanos ecuatorianos en cada detalle y en cada acción de gobierno.

Don Clemente fue escogido por una Junta Cívica, pero fue un presidente democrático, tolerante.

Hoy vivo un episodio en el que debo sostener la mano firme en cuanto a los principios democráticos, la independencia de poderes. Nos guste o no, el presidente de la república no manda sobre los jueces. El presidente de la república no tiene derecho a meter su mano en la justicia.

Hace años criticábamos a un presidente que nos dijo: “voy a meter la mano en la justicia”, y metió la mano en la justicia. Y hoy critican a un presidente que dice: “yo no voy a meter la mano en la justicia”.

La democracia es una sola, no hay matices: o respetamos los valores esenciales de la democracia y respetamos vivir bajo el imperio de la ley y en Estado de derecho. O simplemente dejamos de ser demócratas. Yo he escogido el camino que hubiera escogido don Clemente Yerovi Indaburu, estoy seguro: el del respeto a los valores esenciales de la democracia, y el respeto al imperio de la ley, al Estado de derecho.

Así que, muchas gracias por haber venido. Y ya los invitaré para que puedan ver en la Sala de Gabinete este hermoso cuadro, que refleja esa personalidad que se ganó el respeto de todos los ecuatorianos.

Muchas gracias. Y un abrazo.

GUILLERMO LASSO MENDOZA

Presidente Constitucional de la República del Ecuador